

## La izquierda y los superhéroes

José Saturnino Martínez García

Profesor de Sociología, Universidad de La Laguna

(<http://webpages.ull.es/users/josamaga/>) versión editada publicada en:  
*Le Monde Diplomatique* (edición española): nº 169, pg. 27, noviembre 2009

En los últimos años el cine está invadido por superhéroes de cómic. La cultura de izquierdas no debe rechazar estas películas, sino analizarlas críticamente, para poder conectar con la cultura popular, especialmente con los jóvenes. Algunas de las películas, como la saga de *Spiderman* o de *X-Men*, son especialmente interesantes para este fin. Pero en *Watchmen* se nos recuerda que, en el fondo, todos los superhéroes son de derechas, pues luchan contra injusticias particulares, pero no cuestionan el orden social que genera esas injusticias.

En un reciente artículo muy interesante, el historiador marxista Perry Anderson<sup>[1]</sup> analiza la debacle de la izquierda italiana. Uno de los elementos que considera que ayuda a explicar el hundimiento de una de las izquierdas más fuertes y creativas de occidente es su relación con la cultura popular. El Partido Comunista Italiano fue capaz de captar a parte de la élite cultural italiana, pero al precio de hacerse a su vez elitista, y despreciar la cultura popular, es decir, el cine, la música, la literatura... que consumen la clase obrera, la pequeña burguesía, el campesinado. La idea era que había que formar a estos grupos para que alcanzasen el refinamiento cultural, pero el resultado fue un divorcio cultural con las clases populares.

Este análisis me hizo pensar en uno de los subgéneros populares más activo últimamente, el de los superhéroes de cómic llevados al cine, y el desprecio con el que es tratado por la élite cultural y por buena parte de la izquierda. Como todos los géneros de la producción cultural, se pueden encontrar historias deleznable, pero también de gran calidad. Y además, son historias con muchas lecturas posibles. En esto me interesa insistir, pues en vez ganarse la enemistad de los jóvenes condenando sus gustos como cultura basura es más útil políticamente hacer una lectura en clave de moral y política progresistas de estas obras, aunque ciertamente, no siempre es posible. Pero sí lo es con algunas de las más señeras, como *Spiderman* o *X-Men*.

Mención aparte merece *Watchmen*, pues no obedece a los patrones habituales del género; para que nos hagamos una idea, *Watchmen* es a las historias de superhéroes lo que *Don Quijote* es a las novelas de caballería: una obra maestra que desmonta a todo el género, y que llevan a sus respectivos medios, la novela y el cómic, a fronteras expresivas nunca imaginadas.

### *Spiderman: la responsabilidad del poder*

El hombre araña, como otros muchos superhéroes del universo de la editorial *Marvel* es una creación del fructífero Stan Lee (que suele hacer cameos en estas películas). Los superhéroes *Marvel* rompieron con la idea del superhéroe como persona con una vida privada muy limitada por la tarea heroica, que toman sus decisiones en situaciones en las que el bien y el mal están perfectamente definidos. No es casualidad que fuesen superhéroes que naciesen en los 60, en plena lucha de derechos civiles, con una juventud que cada vez se reconocía menos en el patrón de desarrollo que les dejaban trillados sus mayores.

De todos estos superhéroes, sin duda el más popular es *Spiderman*. Parte de su gracia la debe a su situación personal: un joven precario, de esos que parece que acabamos de descubrir. Nunca llega a fin de mes, no tiene una relación laboral estable, su jefe le maltrata, y, además, es un director histriónico de un periódico que inicia campañas arbitrarias de ataque a personajes públicos, como el propio *Spiderman*, sin dejar que la verdad estropee sus "noticias", ¿les suena? En los cómics que se siguen publicando, Peter Parker, la identidad secreta de *Spiderman*, ya terminó sus estudios de ciencias, y

es profesor de instituto en un centro con adolescentes problemáticos que no le hacen mucho caso, sin fondos suficientes para atender las necesidades de sus estudiantes, y sus heroicas acciones de atrapar *pill*os durante la noche, llevan a la cárcel a los hermanos mayores estudiantes que viven en familias desestructuradas, fracturadas por la droga[2]... Se cuenta que en las próximas publicaciones de *Spiderman*, para adaptarlo a la crisis que estamos viviendo, perderá su empleo y volverá a las dificultades económicas.

Las historias de *el hombre araña* en su versión cinematográfica están centradas en la responsabilidad del poder. Desde el punto de vista más político, la trilogía puede resumirse con la frase del tío de Spiderman, asesinado: "una gran poder conlleva una gran responsabilidad". Es decir, el mero hecho de tener la potencia para realizar un acto, nos hace responsables de si decidimos ejecutar el acto o no, no cabe el pasotismo, no cabe decir "ah!, eso no va conmigo". En la primera parte, la inacción de *Spiderman* conlleva graves consecuencias sobre su propia vida, y eso le hace pasar de la inacción a luchar contra *el Mal*. En la segunda, esta responsabilidad no reporta ningún beneficio, y su carga es tan abrumadora que prácticamente tira la toalla. El esfuerzo de hacer lo correcto es enorme, no se trata sólo de que los *malos* le puedan infligir daño físico, sino las renuncias a las que le lleva en su vida personal. En *Spiderman III*, el problema consiste en que el poder puede terminar poseyendo a quien lo tiene... es otra forma de contar *El Señor de los Anillos*: el poder (*arácnido* o el anillo) cambia a quien lo usa, y lo cambia con sus propias reglas, te hace peor persona, pues supone poseer un recurso que el resto no tiene y no puede controlar. Es fácil caer en la tentación de emplearlo de forma arbitraria y egoísta.

Además, *Spiderman* procura no matar a los malos, prefiere detenerlos, y los malos de *Spiderman* tienen razones para ser malos, no suelen serlo por puro placer, ambición o avaricia, como nos tiene acostumbrado la corriente principal (*main stream*) del cine de acción. Por ejemplo, *el Hombre Arena* (tercera parte) tiene un hijo al que alimentar, y la precariedad económica lo conduce al hampa. Hay malos que se pueden redimir.

Los seguidores de *Spiderman* no podrán imitarlo en subir por las paredes o lanzar telas de araña, pero sí en su compromiso de participar en lo público, en la búsqueda de un mundo más justo, así como en su interés por la ciencia y en ser aplicados en los estudios (rasgos de Peter Parker más desdibujados en la pantalla; en los cómics, el razonamiento (pseudo)científico puede ser más importante que la violencia física para vencer a los supervillanos).

*X-Men: ¿mutantes o musulmanes?*

Los *X-Men* (*Patrulla X*, cuando los descubrí hace mucho tiempo...) plantean el conflicto político de forma mucho más explícita. Está surgiendo una nueva especie, evolución de los seres humanos, con superpoderes, como la telequinesia, volar, atravesar paredes, producir hielo, controlar el clima, controlar los metales... lo que dé de sí la fértil imaginación de sus creadores. El *homo sapiens* está dividido en la estrategia a seguir ante este salto de la naturaleza ¿eliminarlos o integrarlos socialmente? No es casualidad que la primera parte de la trilogía comience con uno de sus protagonistas siendo apresado por los nazis. Pero los mutantes también están divididos, entre quienes creen que deben poner sus superpoderes al servicio de un proyecto compartido con los *homo sapiens* o quienes consideran que la humanidad es un estado anterior de la evolución y un peligro para la integridad de la nueva especie

Con este planteamiento se consigue que no haya coincidencia entre ser mutante y *bueno* o humano y *mal*o. Tenemos humanos y mutantes trabajando por el entendimiento, y humanos y mutantes trabajando por la aniquilación del otro. En la segunda parte, el éxito político de quienes desean exterminar a los mutantes fuerza a los mutantes *buenos* a aliarse con los mutantes *malos*. O la discriminación que sufren los mutantes lleva a que seamos capaces de comprender que *Pyro* deje de trabajar con los buenos para pasar al bando de los malos. Es decir, *X-Men* plantea un mundo moral que no es en blanco y

negro, como acostumbre a hacer el cine de acción, y en el que el mal uso del poder político puede fortalecer el poder de nuestros enemigos. Donde digo mutantes diga musulmanes, y verá la actualidad de la historia...

Esta saga es ideal para explicar las dificultades del multiculturalismo, el problema de integrar a grupos distintos, el equilibrio inestable de la convivencia de las diferencias. No es nada difícil ver esta saga como una fábula de la marginación, los mutantes pueden ser los judíos de la Alemania nazi, los negros del sur de EEUU en los 50, los musulmanes en Europa, los inmigrantes en nuestro país. Un grupo distinto, visto como amenaza.

Desgraciadamente, la nueva película de esta saga, *Lobezno*, no está a la altura de las anteriores. Han preferido contar la típica historia del cine de acción de Hollywood: el muchacho busca venganza por la muerte de un ser querido. Si se prohibiese este argumento, prácticamente desaparecería el cine de acción de Hollywood... No es bueno matar por la revolución, es bueno matar por la familia..., es decir, lo público ha muerto, viva lo privado.

En la película de *Lobezno*, se suaviza la bestialidad de la puesta en escena del personaje de los cómics, y, sobre todo, se evita contar una historia más madura. Una historia que recuerda a la de Primo Lévy en *Si esto es un hombre*. Lobezno es una persona a la que se somete a tal cantidad de sufrimiento que pierde su humanidad, al igual que los esclavos de los campos de la muerte eran reducidos a una condición subhumana. Se le niega expresamente su condición de humano, en tanto que mutante. Eliminada su memoria y resentido física y moralmente de tanto sufrimiento, Lobezno se comporta como una bestia. Pero una bestia que se puede redimir cuando encuentra una comunidad que le da identidad de grupo, afecto, comprensión, es decir, que lo vuelve a tratar como un ser humano. Las condiciones de existencia determinan la conciencia, que decía alguien.

El barniz progre de esta película se debe a que los malos son miembros del complejo industrial-militar, que, como dice Žižek [\[3\]](#), es lo que más da de sí el progresismo hollywoodiense. Los malos son hombres blancos y maduros que trabajan para grandes corporaciones avariciosas. Dadas las limitaciones de lo políticamente correcto, los malos que levantan menos protesta en el cine son, precisamente, lo que tienen más poder en el mundo real: los varones de mediana edad WASP (blancos anglosajones y protestantes). Este progresismo *made in Hollywood* no tiene en cuenta que estas malvadas multinacionales no son más que la realización de las relaciones capitalistas, que nadie se atreve a cuestionar. El capitalismo es bueno, pero algunos capitalistas no, tal y como creen algunos que ha pasado con la crisis que nos asola.

#### *Watchmen: los superhéroes son de derechas*

El fértil mundo de los superhéroes creado en los 60 se estaba agotando en los 80, con unos guiones cada vez más pobres, y no había una exploración del potencial del cómic como lenguaje propio. De la misma forma que el cine en sus comienzos se dedicaba a filmar tal cual un escenario o un hecho, y tuvo que pasar tiempo para desarrollar sus recursos propios (combinación de distintos planos y perspectivas para crear sentido, elipsis...), el cómic no acababa de crecer, pues parecía un "cine de pobres". Pero en eso llegó el guionista excepcional Alan Moore junto con el también excepcional dibujante Gibbon, en 1986, y rompieron con todo, en el fondo y en la forma.

Aquí no me voy a parar en la forma, entre otras cosas porque mi pasión por este cómic es tan grande que distorsiona mi percepción de la película, razonablemente fiel al original. El fondo es el de un mundo donde queda claro que los superhéroes, en el mejor de los casos son de derechas, en el peor, psicópatas fascistas. No luchan por cambiar las reglas de este mundo, que son las que generan la injusticia real. Por tanto, son un elemento sustancial de un sistema social injusto. Su manera de evitar una guerra

nuclear es matar a millones de personas para que no mueran cientos de millones. Una lógica del bien y del mal implacable, sin cuestionar “el modo de producción capitalista”, lleva casi necesariamente a ser coherente con una pureza moral que se alinea con lo más reaccionario. El personaje más coherente, y más logrado en la pantalla, Rorschach, es un perturbado fascista, pero es el único que mantiene una moral humana, donde lo decente es no matar a inocentes y, en todo caso, ser responsable de los propios actos, no ocultarlos. Si damos por buena las reglas del capitalismo ¿el desarrollo moral coherente es ser fascista...?

### Conclusión

En vez de despreciar la cultura popular, es posible emplearla como medio para que sus aficionados hagan un análisis crítico de la sociedad en la que vivimos. Muchos de los superhéroes de cómics muestran personajes con problemas cotidianos y morales que pueden ayudarnos a reflexionar sobre diversas cuestiones prácticas. Pero, como puede inferirse de la crítica a ese mundo de Alan Moore, el progresismo de estas historias es limitado, pues nunca cuestionan el orden social existente, solo nos ayudan a vivir con dignidad sobre ese orden. En algún momento a *Spiderman* se le llega a plantear el problema, pues es obvio que simplemente deteniendo a delincuentes no mejoran las condiciones de vida de los oprimidos. Si hubiese buenas políticas sociales, el *Hombre Arena* no necesitaría robar; si hubiese buenas políticas sanitarias, el *Buitre* no necesitaría robar para pagar un tratamiento contra la leucemia de su nieto. Este problema también asoma en algunos cómics más recientes de *Spiderman*, en los que los supervillanos aparecen como una creación del poder establecido, para desviar los esfuerzos de los superhéroes, y desactivar así su potencial para cuestionar los fundamentos del orden social[4].

Como vemos, es posible disfrutar del puro espectáculo de estos productos de la cultura popular, y es posible reflexionar con ellos, de sus potenciales para desarrollar el juicio moral y de su limitada crítica social. En el fondo son superhéroes con la moral del multiculturalismo, en el sentido de Žižek, pues sólo hablan de integración de distintas identidades sin cuestionar las reglas del capitalismo. Este artículo es una invitación a que la gente de izquierdas haga *judo* con la cultura de masas: se reapropie de lo mejor que tiene esta cultura, que muestre sus limitaciones y que sea capaz de lanzar un discurso progresista que conecte con los jóvenes en particular y con todos los aficionados a estos géneros en general. Habrá quien piense que es mejor enseñar a los jóvenes a apreciar a Tardosky, perdón, Tarkosky, pero mientras tanto, no está demás ver con los ojos de la ideología crítica el cine que ellos ven.

---

[1] Perry Anderson (2009) “An Invertebrate Left” en *London Review of Books* 31 (5). URL: [http://www.lrb.co.uk/v31/n05/ande01\\_.html](http://www.lrb.co.uk/v31/n05/ande01_.html), traducido en *Viento Sur*, nº 104, junio 2009.

[2] Véase la serie *El asombroso Spiderman*, con los guiones de J.M. Strazynski.

[3] *In defense of lost causes*. Verso, 2008.

[4] *Marvel Knights Spiderman*, nº 9.